

Inmaculada Almeida Empresaria. Directora general de Almeida Viajes

“Los padres intentan evitar que sus hijos sean empresarios”

Ignacio Martínez

–¿Cuál fue su primera experiencia comercial?

–Vender pescado con siete u ocho años en El Rompido. Me ponía en la calle con el peso. Mi padre era pescador.

–¿Y su madre?

–Recoge fresas.

–¿Siempre quiso poner una agencia de viajes?

–Siempre me quise dedicar al turismo. Con 14 y 15 años se dieron becas para ir en verano a Inglaterra y a Francia. Me encantaban los viajes.

–¿Qué le parecieron esos viajes a sus padres?

–Les costó entenderlo.

–Ahora estarán orgullosos.

–Han venido varios reconocimientos. En enero me entregaron el Premio Andaluza del Futuro en Empresa [or-

una empresa y propuse una serie de innovaciones, pero no quisieron aplicarlas. Decidí hacerlo por mi cuenta.

–Díganos alguna.

–Por ejemplo, una mayorista que se encargara de hacer viajes para discapacitados y personas de movilidad reducida. Cualquiera puede ser un PMR, por accidente, y no tiene por qué anular su viaje.

–¿Qué porcentaje de su facturación representan estos viajes para discapacitados?

–Más de un 12%.

–¿Qué otras novedades propone a sus clientes?

–Rutas etnológicas dedicadas al vino, que es una variante del turismo rural. Intentamos defender nuestro producto andaluz, pero lo hacemos por toda España.

–¿Cómo la tratan los bancos?

–Muy bien, aunque no tengo deudas, ni créditos. Sólo pedí uno a mi nombre, con 21 años. Me lo dio La Caixa: 18.000 euros, sin aval.

–¿Los bancos confían en los jóvenes?

–No. Y creo que hacen mal. Los jóvenes que nos lanzamos, lo hacemos con mucha motivación.

–Pero en general los jóvenes no se lanzan; quieren ser funcionarios.

–Los padres intentan evitar que sus hijos sean empresarios. Es lo que transmiten. He tenido a jóvenes trabajando conmigo, a los que animo a montar una franquicia y sus padres les dicen: “Mejor quédate como empleado”.

–La familia es decisiva, pues.

–Influye mucho. En mi familia me decían que no veníamos del mundo empresarial y preferían que tuviera un trabajo estable. Y yo le decía a mi madre: “Mamá, mi em-



JUAN CARLOS MUÑOZ

Un portento de 27 años

● Inmaculada Almeida (El Rompido, Huelva, 1982) es un portento. Tiene tres agencias propias, 314 franquiciadas en España, 32 en Portugal y 11 en México, que facturan 345,8 millones de euros. Esta semana, la escuela de negocios del Instituto San Telmo ha incorporado su caso en su material didáctico. Estudió en Málaga técnico superior de agencia de viajes, que es una FP. Más tarde hizo un máster en administración de empresas turísticas y otro de marketing y ventas. Su proyecto de agencia lo hizo con una beca del Instituto de la Mujer.

presa es mi trabajo. Ellos no lo entienden.

–¿Los jóvenes empresarios trabajan?

–Depende de la entrevista. Yo he venido a trabajar por sus padres.

–Y a esos no los critican?

–Por supuesto que también he tenido acompañados por sus padres y ella prácticamente llamada; hablaba con ellos.

–¿Están más presionados por sus padres?

–Hemos tenido que luchar por la educación. Pero hay un sector que ha sido acomodado y no se ha esforzado y no se ha dado. Tengo gente que viene de América y del resto del mundo.

–¿Se nota la crisis?

–Se ha notado en la creación de franquicias y miedo a montar los bancos no da.

–La gente sigue viajando?

–Pero reducen los presupuestos. Pero el turismo interno y presupuesto.

–¿Qué es lo que más preocupa con la crisis?

–De Europa viene en particular de España. Y como de los ductos estrella, para lunas de luna combinado. También casi ha des-

el Nueva York-C. hace en menos tiempo cindiendo de México.

–Descúbranos los puntos débiles y poco conocidos en Andalucía.

–En el Rompido, cruza a una playa. Y en el otro Andalucía, en Cádiz se hace submarino.

unas aguas especiales ambos son muy buenos.

–¿Las autoridades ayudan bien con los jóvenes?

–Se podrían por Estados Unidos ayudas a la creación de pymes y en México fondo perdido de

“ El Rompido y Cabo de Gata son dos lugares imprescindibles y bastante económicos ”

ganizado por el Grupo Joly y Caja Madrid], una semana antes me dieron la medalla de oro de mi pueblo, Cartaya, y he quedado finalista del Premio Príncipe de Asturias para jóvenes empresarios.

–¿Tenía claro que quería ser empresaria?

–Desde que era estudiante me encantaba ser la líder de los equipos, organizar viajes de estudios y las vacaciones de mis compañeros.

–¿Cuál fue el momento decisivo?

–En los estudios de técnico superior, hice prácticas en